

no dá por sí misma originariamente, y cuya ejecución no ordena en tanto que facultad pura práctica, no pueden ser morales. Del mismo modo, una física teológica no sería nada, porque no propondría leyes físicas, sino mandatos de una suprema voluntad, mientras que una teología física (propia- mente físico-teleológica) puede al menos servir de propedéutica á la verdadera teología, sin poderla fundar sobre sus propias pruebas, despertando por la consideración de los fines de la naturaleza, de que ofrece una rica materia, la idea de un objeto final que la naturaleza no puede establecer, y por consiguiente, excitando la necesidad de una teología que determine el concepto de Dios de una manera suficiente para el uso práctico supremo de la razón.

FIN DE LA CRÍTICA DEL JUICIO.

## OBSERVACIONES

SOBRE EL

SENTIMIENTO DE LO BELLO Y LO SUBLIME.

---

1764.

# OBSERVACIONES

SOBRE EL

SENTIMIENTO DE LO BELLO Y LO SUBLIME.

---

## PRIMERA SECCION.

---

DE LOS DIFERENTES OBJETOS

DEL SENTIMIENTO DE LO SUBLIME Y DE LO BELLO.

Los diversos sentimientos de placer ó de pena dependen ménos de la naturaleza de las cosas exteriores que los excitan, que de la sensibilidad particular de cada hombre. De aquí proviene que los unos hallan placer donde otros no experimentan más que disgusto, y que la pasión del amor es muchas veces un enigma para todos, ó que éste es vivamente contrariado por una cosa que es completamente indiferente á aquél. El campo de las observaciones de estas particularidades de la naturaleza humana se extiende muy léjos, y áun oculta una rica provision de descubrimientos tan agradables como instructivos. Yo no dirigiré mi atención por el momento más que sobre algunos puntos notables de este campo, y emplearé más

bien el ojo de un observador que el de un filósofo.

Como el hombre no se encuentra feliz más que en tanto que satisface una inclinacion, el sentimiento que le hace capaz de experimentar grandes goces, sin tener necesidad por esto de talentos extraordinarios, no es ciertamente poca cosa. Personas muy importantes que no conocen autor más espiritual que su cocinero, ni obras de mejor gusto que las que hay en su bodega, hallarán en propósitos cínicos y en pesadas burlas, un placer tan vivo como el de que se jactan personas dotadas de una sensibilidad muy delicada. El rico que ama la lectura de los libros porque le distrae extraordinariamente; el mercader que no estima otro placer que el de que goza el hombre prudente que calcula las ventajas de su comercio; el voluptuoso que no ama las mujeres más que por el goce físico; el aficionado á la caza que se complace en la de las moscas, como Domiciano, ó en la de las bestias salvajes, como A..., todos tienen una sensibilidad que los hace capaces de gozar á su manera, sin tener necesidad de envidiar otros placeres, ó aun sin poder formarse una idea de ellos; mas esto no es, sin embargo, lo que debe fijar mi atencion. Hay además un sentimiento más delicado, al cual se dá este epíteto, sea porque de él se puede gozar mucho más tiempo sin hastío ni fatiga; sea porque suponga, por decirlo así, cierta irritabilidad del alma, que la hace propia al mismo tiempo, para las buenas inclinaciones; sea, en fin, porque anuncie talentos y cualidades superiores de espíritu mientras que, por el contra-

rio, los demás sentimientos pueden hallarse en el hombre más desprovisto de ideas. Este es el sentimiento que quiero considerar bajo uno de sus aspectos. Yo descarto de él esta inclinacion para los altos conocimientos, y este atractivo al cual un *Keplero* era tan sensible, cuando decia, como *Bayle* refiere, que no daría uno de sus descubrimientos por un reino. Este sentimiento es muy delicado para entrar en esta investigacion, que no tocará más que á este otro sentimiento de los sentidos, del cual son capaces tambien las almas más comunes.

El sentimiento delicado que queremos examinar aquí, comprende dos especies: el sentimiento de lo *sublime* y el de lo *bello*. Los dos nos conmueven agradablemente, mas de diversa manera. El aspecto de una cadena de montañas cuyas cimas cubiertas de nieve se elevan sobre las nubes; la descripcion de un violento huracan, ó la pintura que nos hace *Milton* del reino infernal, excitan en todos una satisfaccion mezclada de horror. Al contrario, la vista de praderas esmaltadas de flores, valles donde revolotean ruiseñores y por donde pasan numerosos rebaños; la descripcion del Eliseo, ó la pintura que hace *Homero* de la cintura de *Vénus*, nos causan tambien un sentimiento de placer, pero que no tiene nada de divertido y alegre. Para ser capaz de recibir la primera impresion en toda su fuerza, es necesario estar dotado del *sentimiento* de lo *sublime*, y para gozar bien de la segunda, del *sentimiento* de lo *bello*. Robles elevados y umbrías solitarias en un bosque sagrado son *sublimes*;

tallos de flores, pequeños zarzales y árboles dispuestos en figuras, son *bellos*. La noche es *sublime*, el día es *bello*. Los espíritus que poseen el sentimiento de lo sublime son inclinados insensiblemente hacia los sentimientos elevados de la amistad, del desprecio del mundo, de la eternidad, por la calma y el silencio de una *soirée* de verano, cuando la luz brillante de las estrellas disipa las sombras de la noche, y cuando la luna solitaria aparece en el horizonte. El día brillante inspira el ardor del trabajo y el sentimiento de la alegría. Lo *sublime* conmueve, lo *bello* encanta. La figura del hombre absorbida por el sentimiento de lo sublime, es seria y alguna vez fija y elevada. Al contrario, el vivo sentimiento de lo bello se manifiesta por cierto esplendor brillante en los ojos, por la sonrisa, y muchas veces por una alegría estrepitosa. Alguna vez el sentimiento de lo sublime se halla acompañado horror ó de tristeza; en algunos casos de una tranquila admiración, y en otros se halla ligado al de una belleza extendida sobre un vasto plano. Yo llamaría la primera especie de sublime, lo *sublime terrible*, la segunda, *sublime noble*, y la tercera, *sublime magnífico*. Una profunda soledad es sublime, mas un *sublime terrible* (1). De aquí viene que

(1) Yo no quiero dar más que un ejemplo del noble horror que puede inspirar la descripción de una soledad completa, y citaré con este objeto algunos pasajes extraídos del sueño de *Corazan* en el almacén de Brema, vol. IV, pág. 539. Este rico avaro había cerrado su corazón á la compasión y al amor del prójimo, á medida que sus riquezas aumentaban. Sin embargo, mientras que el

las soledades de una inmensa extensión, como los pavorosos desiertos de Chamo en la Tartaria, han llevado siempre á la imaginación á colocar en ellos sombras terribles, duendes y fantasmas. Lo sublime debe siempre ser grande; lo bello puede también ser pequeño. Lo sublime debe ser simple, lo bello puede ser arreglado y adornado. Una gran altura es tan sublime como una gran profundidad; mas esta hace estremecerse, y aquella excita la admiración. De un lado, el sentimiento de lo sublime es terrible; de otro, es noble. El aspecto de una pirámide de Egipto, según refiere *Hasselquist*, conmueve mucho más que puede uno figurarse por una descripción escrita; mas la arquitectura de ella es simple y noble. La iglesia de San Pedro de Roma es magnífica. Como en este vasto y simple edificio,

---

amor de los hombres se enfriaba en él, el fervor de sus súplicas y de sus prácticas religiosas aumentaba. Después de haber hecho esta confesión, continúa de este modo: «Una tarde que á la luz de una lámpara hacía mis cuentas y calculaba mis beneficios, el sueño me sorprendió. En este estado, ví el ángel de la muerte lanzarse sobre mí como un torbellino; y me dió un golpe terrible antes de que yo pudiese pedir gracia. Quedé estupefacto, cuando me apercibí que mi suerte estaba decidida por la eternidad, y que no podía añadir nada al bien ni nada quitar al mal que había hecho. Fuí conducido ante el trono del que habita en el tercer cielo. La luz que brillaba ante mí me habló así: «*Corazan*, el culto que tú has tributado á Dios ha sido despreciado. Tú has cerrado tu corazón á la humanidad, y has retenido tus tesoros con mano de hierro. Tú no has vivido más que para tí, y por esto tú vivirás también en la eternidad solo y privado de todo comercio con los demás. «En este momento fuí arrancado de este lugar por una fuerza invisible, y llevado á través del brillante edificio de la creación. Yo dejaba muy detrás de mí innumerables muados. Cuando me aproximaba á

la belleza, por ejemplo, el oro, los mosaicos, etc., están de tal modo repartidos, que el sentimiento que prevalece es el de lo sublime, se llama este objeto magnífico. Un arsenal debe ser noble y simple; un palacio de residencia, magnífico; un palacio de recreo, bello y adornado.

Una larga duracion es sublime. Si pertenece al pasado, es noble; si se coloca en un porvenir indefinido, tiene algo de imponente. Un edificio que se remonta á la más grande antigüedad, es respetable. La descripción que hace *Haller* de la eternidad futura inspira un dulce temor, y la que hace de la eternidad pasada, una admiración fija.

las extremidades de la naturaleza, notaba que las sombras del vacío sin límites se perdían ante mi vista en los abismos. Era el imperio imponente del silencio, de la soledad y de la oscuridad eternas. Un inexplicable horror se apoderó de mí en este momento. Perdí de vista poco á poco las estrellas, y, por fin, el último rayo de luz se ocultaba en la más profunda oscuridad. Los mortales angustiados por la desesperación aumentaban á cada instante, á medida que yo me separaba más del último mundo habitado. Yo soñaba con una opresión del corazón insostenible que, á un cuando en el espacio de diez mil leguas y diez mil años fuera trasportado siempre más lejos de los límites del mundo creado, continuaría hundiéndome en el abismo sin fin de la oscuridad, sin auxilio y sin esperanza de volver. En este aturdimiento extendí la mano con tal fuerza hácia los objetos de la realidad, que me volví á despertar. Y, sin embargo, he aprendido á estimar los hombres; porque el último de los que en el orgullo de mi dicha habia arrojado de mi puerta, le hubiese preferido en esta pavorosa soledad á todos los tesoros de Golconda.

## SEGUNDA SECCION.

### DE LAS CUALIDADES DE LO SUBLIME Y DE LO BELLO EN EL HOMBRE EN GENERAL.

La inteligencia es sublime, el espíritu es bello. El atrevimiento es sublime y grande; la astucia, pequeña, pero bella. La circunspección, decia *Cromwel*, es la virtud de un burgomaestre. La veracidad y la rectitud son simples y nobles; la burla y la adulación amable, son delicadas y bellas. La gracia es la belleza de la virtud. La actividad desinteresada para prestar servicios es noble; la urbanidad y la honradez, son bellas. Las cualidades sublimes inspiran respeto; las bellas, amor. Las personas que están principalmente dispuestas al sentimiento de lo bello, no buscan amigos sinceros, constantes y verdaderos, más que en las circunstancias difíciles; escogen para su sociedad amigos alegres, amables y graciosos. Hay un hombre de tal naturaleza que se estima mucho, demasiado para poderle amar. Inspira admiración, pero está muy por cima de nosotros para que nos atrevamos á acercarnos á él con la familiaridad del amor.

Los que reunieran en sí las dos clases de senti-